

La Pasión de Cristo (2004)

Dirección: Mel Gibson.

País: USA.

Año: 2004.

Interpretación: James Caviezel (Jesús de Nazaret), Monica Bellucci (María Magdalena), Mattia Sbragia (Caifás), Claudia Gerini (Claudia Procles), Maia Morgenstern (María), Sergio Rubini (Dimas), Toni Bertorelli (Anás), Roberto Bestazzoni (Malchus), Francesco Cabras (Gesmas), Giovanni Capalbo (Cassius), Rosalinda Celentano (Satán), Francesco De Vito (Pedro), Luca Lionello (Judas).

Guión: Mel Gibson y Benedict Fitzgerald.

Producción: Mel Gibson, Bruce Davey y Stephen McEveety.

Música: John Debney.

Fotografía: Caleb Deschanel.

Montaje: John Wright.

Diseño de producción: Francesco Frigeri.

Vestuario: Mauricio Millenotti.



El film de *La Pasión de Cristo* más que verla en el sentido comercial es una obra de arte impregnada de una visión de la Gloria de Cristo. Hablar de ella en el sentido cinematográfico es darse cuenta que fue elaborada con el rigurosos apego a las Sagradas Escrituras.

El hecho de recorrer las últimas doce horas de Cristo nos permite a los católicos y a los no católicos descubrir mediante el lenguaje cinematográfico el misterio de la Pasión; nos abre los ojos al reconocimiento crucial del papel de la Madre de Dios y nos envuelve para sentir en las entrañas mismas que doloroso pero al mismo tiempo que amoroso fue Jesús al dar su vida por nuestros pecados.

La Pasión de Cristo a través de las escenografías reales, nos permite hacer un viraje y colocarnos de frente a la historia, y junto con la musicalización adentrarnos, sentir el dolor, el coraje, el miedo y al final la gloria de la redención.

Mel Gibson se enfrentó a la crítica en el 2004, por defender la historia más bella y universal del amor. Volver a ver la cinta es entender permitírnos acercarnos a esa historia y descubrir como en el mundo Dios se hizo hombre y sufrió como hombre.

La fotografía, el ambiente, los actores, el guión, los efectos y los contrastes conmueven y mueven al espectador. Démonos la oportunidad de revivir la Pasión de Cristo en nuestros corazones y en nuestras almas.



Por: María Velázquez Dorantes / mvdorantes@yahoo.com.mx